

L A S

2

ELECCIONES DE ABRIL

POR

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE



SANTIAGO

IMPRESA DE "LA LIBERTAD"

Calle de los Huérfanos N^o 19 Q

— 1870 —

BIB. 238250

241

FRANCIS DE ALBIA

241

FRANCIS DE ALBIA

FRANCIS DE ALBIA

FRANCIS DE ALBIA

FRANCIS DE ALBIA

FRANCIS DE ALBIA

L A S

ELECCIONES DE ABRIL

POR

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE



SANTIAGO

IMPRESA DE "LA LIBERTAD"

Calle de los Huérfanos N^o 19 Q

— 1870 —

MEMORIAS DE ABRIL

UNO AÑOS ATRAS

1870



A MIS ELECTORES
DE LOS ÁNJELES

A ustedes que me han honrado con su confianza, a ustedes que luchan por abrirme paso hasta la Cámara constituyente, a ustedes que me han fortalecido con sus cordiales homenajes, a ustedes con quienes estoy en este momento en la estrecha fraternidad de los grandes principios de la libertad i la reforma, a ustedes, jenerosos amigos, es a quienes pertenece de derecho este folleto.

Es verdad. Ojalá sea también luz.

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

I

EL MOMENTO

I

Las urnas electorales de abril no van a resolver una simple contienda de partidos. Se trata de los mas vitales intereses del país.

Si la libertad, la reforma encuentran una afirmacion poderosa, vamos decididamente a la sinceridad del réjimen representativo. Pero si solo alcanzan una afirmacion estéril, incierta, mal carecterizada, verémos perpetuarse el actual estado de cosas en las instituciones i en los hombres.

Hasta hoi la soberanía de la nacion ha sido un fantasma. La soberanía efectiva ha estado en manos del gobierno, que ha impuesto sus voluntades con una audacia intemperaute.

¿Cuántos presidentes ha elegido el país?
Ni uno solo.

¿Cuántos congresos? Ni uno solo.

¿Cuántas leyes han sido el reflejo de sus aspiraciones? Ni una sola.

Presidentes, congresos, leyes no han sido hechos por el país i para el país, sino contra el país. Se trataba de avasallararlo i no de gobernarlo. Tal es el espíritu que predomina en todas nuestras instituciones. El gobierno de la cosa pública no ha sido sino la explotación de todos por unos cuantos.

Hé ahí lo que debe desaparecer.

II

¿Cómo?
Reivindicando el país el ejercicio eficaz de su derecho electoral.

Si la Cámara constituyente está empapada en su espíritu, animada por su soplo, la transformación se opera naturalmente i los decretos de las urnas de abril son una revolución pacífica i definitiva. Desaparecen los gobiernos de partido, desaparece la so-

beranía oficial, desaparece la dictadura clandestina que vive al amparo de asambleas obedientes.—Llega el reinado de la nacion.

III

Esto trastornaria todos los planes de los afortunados del dia. Si no hacen suya la Cámara de 70, no será suyo el presidente ni suya la reforma; la soberanía se les habrá escapado de entre las manos.

Los políticos gubernativos lo saben bien. Por eso se esfuerzan en embarazar la accion nacional. Es preciso que los políticos liberales no lo olviden.

Si la voluntad oficial predomina i hace suyo el Congreso de 70, hará suyo el presidente de 71, impondrá su lei al pais, i le obligará a emprender contra la nueva Constitucion la misma obra de perseverancia, de dolor, de enerjia i de sacrificios que ha conducido a la reforma de la Constitucion de 33. Habrá naufragado a la vista del puerto.

Por eso, abstenerse, seria desertar el

puesto del deber; desalentarse, sería entregar los destinos de la nación a los acasos del acontecimiento; dejarse prender en la indecision, sería neutralizar fuerzas que estan llamadas a obrar eficazmente. Es preciso que cada cual afirme una conviccion. Esto es todavía mas indispensable desde que la política gubernativa persiste en mantener la confusion en los espíritus, acogiendo todas las ideas simpáticas para desfigurarlas i todas las innovaciones para convertir las en un miraje.

Ante semejante maniobra, ya no basta escuchar a los hombres ni mirar el color de su bandera; es necesario penetrar en el hogar de los partidos, verlos vivir, oírlos pensar.

II

LOS PARTIDOS

I

Cuatro son los partidos hoy militantes.

Dos forman la coalición gubernativa: el liberalismo moderado i la reacción, disfrazada de catolicismo político. De esta manera, el partido oficial tiene en sus manos los prestigios i las influencias de las dos potestades: es Estado e Iglesia, emperador i pontífice, espada i báculo, tienta las codicias i manda las conciencias.

Dos partidos forman también la oposición: el partido nacional, que vuelve de un inmenso naufragio; el partido radical, que ha sido un luchador infatigable en las horas

severas de los eclipses del desaliento, i que ha abierto la era de la política de ideas, en que entran los demas partidos, ya movidos por las lecciones de la esperiencia, o ya sufriendo la presion de los sucesos.

Estos cuatro partidos van a encontrarse frente a frente en las luchas de la plaza pública que se acercan. Todos prometen al país reforma i libertad.

¿Todos pueden darlas? Todos cumplirán sus promesas una vez vencedores?

Hé ahí lo que es útil examinar.

II

A todo señor todo honor. Demos la delantera a los poderosos.

En el partido oficial, es el liberalismo moderado quien lleva la palabra: da al gobierno ministros presentables, a la mayoría parlamentaria oradores, al presupuesto buenos apetitos, a los empleos conciencias fáciles. Esta faccion ha sido formada por los restos de la oposicion liberal, que, una vez en palacio, se sintieron deslumbrados

por los prestigios i las irradiaciones del poder. Ser poder es su propósito dominante. No tiene ni grandes convicciones, ni grandes entusiasmos, ni grandes cóleras; no es un partido de opresores ni un partido de libertadores; es un partido de incrédulos de egoistas, que encontrarían su ideal en hacer del país un mar sin vientos, sin olas, sin corrientes ni tempestades. No se apura por llegar a nada. No tiene rumbo fijo. Le basta con estar cómodamente a bordo i mandar la maniobra. Si se llega al puerto, bueno. Si no se llega, bueno también. Esos son negocios que entrega a la casualidad.

Esto explica su cordial intelijencia con la facción reaccionaria, que necesita auxiliares que formen la cabeza de la columna, que reinen mientras ella gobierna, que sean los hombres de todas las horas i de todas las funciones, mientras ella trabaja en la oscuridad i en el silencio. El liberalismo moderado jura por la libertad mientras la reaccion infiltra su espíritu por todas partes. La reaccion es el alma, manda; el liberalismo moderado es el instrumento, obedece. Aquella es una idea, un vasto plan; este es vien-

tres, vanidades, egoismos, desidias e incredulidades. De este modo, no hai nada que los divida. Todo lo que la reaccion necesita, por ahora, es no hallar obstáculos. Esto lo consigue admirablemente manteniendo en el poder al liberalismo moderado, para quien sus voluntades son órdenes i sus enojos noches sin sueño.

¿Quiere dinero para sus prelados-caudillos? Se le da dinero.

¿Quiere que el Estado concorra a hacer número en sus apoteósis? Hé ahí al ministerio en masa que corre a la fiesta.

¿Quiere hacer sentir a las jentes la superioridad de la Iglesia? Hé ahí a los representantes del Estado doblando la cabeza.

Qué les importa! El liberalismo moderado nunca cree pagar demasiado caro las dichas del poderío.

A nadie se oculta el resultado de este juego llevado a sus últimas consecuencias. Será el predominio absoluto de la reaccion, que es la tenacidad, la firmeza en el propósito, la certeza en el rumbo, la decision, explotando todas las debilidades i todas las incertidumbres de la transaccion.

Hé ahí el resultado que se diseña mas visible cada dia. La reaccion gana terreno con la incesante persistencia de la mancha de aceite. Se hace pequeña, capitula, tiene solo relámpagos de soberbia, como un buscador de fortuna al acecho de su hora,—que llegará con el auxilio del liberalismo moderado, que le abre todos los caminos, le allana todas las dificultades, pone a sus órdenes todas las influencias del poder.

De esta manera, la reaccion crece mientras el liberalismo moderado se reduce a las mezquinas proporciones de partido esencialmente gubernativo.

I de nó! una vez que ya no sea poder, ¿qué será?

Nada.

Es un partido muerto, pues no simboliza ningun alto interes nacional. No simboliza la libertad, porque le ha vuelto la espalda cada vez que habria sido riesgoso jugar a ella vida i fortuna. No simboliza la reforma, porque se ha prestado dócilmente a embarazarla en su marcha i a mutilarla en sus resultados. Llegado el momento de las afirmaciones, tendrá que morir o tendrá que plegarse a la

reaccion, que, fortificada a su sombra, se habrá hecho dominadora. Como ciertos calaveras, despues de haber sido el protector, será el protegido. Nunca ha sido otra tampoco la suerte de los partidos medios: siempre van a fundirse en los partidos reaccionarios.

III

Nada caracteriza mejor el momento presente i la composicion del partido gubernativo, que los cuatro hombres que se sientan al rededor de la mesa del consejo de ministros. No estan ahí por un capricho del acontecimiento, sino como un medio de comunicar cierto acuerdo a los sentimientos, tendencias, aspiraciones i propósitos diverjentes de las facciones que forman la falanje gubernativa.

El ministro Amunátegui i el ministro Concha i Toro personifican el elemento liberal, mientras el ministro Echáurren i el ministro Blest Gana tienen la representacion del elemento reaccionario.

Pero estos elementos, fundiéndose entre sí, se empañan, se hacen discretos, débiles, inciertos, incrédulos. Solo por momentos tienen sus ráfagas. Esto da al ministerio algo de la monotonía del agua estancada. No va decididamente a ninguna parte. Nacido en momentos propicios para crearse una alta posición, resolviendo los problemas mas trascendentales de la actualidad,—pasará sin dejar las huellas ni de un gran hombre, ni de un grande acto. Ha sido la indecision, cuando era forzoso tomar un partido; se ha encerrado en el equívoco, cuando llegaba la hora de las afirmaciones i de los hechos; comprendiendo las necesidades de la época, le ha faltado el valor de colocarse a su altura.

Puede decirse que el ministerio hace una política que anda sobre puntas de alfileres. Cada vez que es preciso sentar firmemente el pié, vacila, se siente visiblemente mortificado, tiene que hacer esfuerzos inauditos para tomar una actitud presentable. Ahí está la que tomó en la cuestion del juramento episcopal, en el pago de la cuenta de

viaje de los obispos, en las interpelaciones, en la asonada del 15 de noviembre. Va con una volubilidad enteramente nerviosa del campo liberal al campo reaccionario. Llega a la puerta de ambos, i no entra en ninguno.

Momentos ha habido en que muchos han creido al ministerio en camino de entrar en una política definida, franca, resuelta. Esa esperanza está desvanecida. La marcha que sigue es el resultado de su organizacion i del temperamento de sus hombres.

IV

Ved al ministro Amunátegui. Es un político sin decision.

El emperador romano queria que el pueblo de Roma no tuviese sino una cabeza para cortársela de un golpe. El ministro Amunátegui querria poder estrechar a todos los partidos en un solo abrazo. No quiere romper con nadie. Tiene un saludo, una sonrisa, una promesa o una esperanza para

cada cual. ¿Cómo se haría francamente liberal? ¿Qué dirían los reaccionarios? ¿Cómo se haría francamente reaccionario? ¿Qué dirían los liberales? Gobernar es, para él, contemporizar. Esto quita a su acción la espontaneidad, el vigor, la eficacia.

Si esa táctica es admirable para llegar a la fortuna, i hace ministros, no los ilustra, ni los consolida, ni los engrandece. Contemporizar miéntras se sube, está bien; pero una vez en el poder, es necesario atreverse.

El ministro Amunátegui continúa como jefe sus hábitos de subalterno. Esto explica la tiranía que ejercen sobre él sus camaradas políticos.

Se dice de Voltaire que sacrificaba un amigo a una palabra chistosa. Podría decirse del ministro Amunátegui que sería capaz de sacrificar un imperio a un amigo.

¿Tiene la pasión de la amistad? Eh! nó. Tiene miedo a la enemistad. Envidiaría a aquel cortesano a quien despreciaba el cardenal Dubois cuando le decía: Eminencia, hace veinte años que vivo en la corte i no tengo ni un solo enemigo.

En política es preciso tener el valor de contrariar a los amigos i de afrontar a los enemigos. No hai hombre de Estado sin ese valor.

Sus indecisiones hacen que se acuse al ministro Amunátegui de falsía. No es un hombre falso, es un hombre que gusta de prometer, pero que promete sin la inflexibilidad de propósito que es indispensable para cumplir. Aunque se resolviera alguna vez, como Hernan Cortés, a quemar sus naves, siempre se dejaria oculta en alguna caleta olvidada una embarcacion en que tomar la fuga.

V

El ministro Concha i Toro parecia llamado a modificar las indecisiones de su compañero de gabinete. Su actitud financiera ha sido resuelta i franca. Ha hecho con una mano firme las amputaciones urgentes. Pero no ha ido mas allá. Ha olvidado, sin duda, decir a sus colegas lo que el baron Louis

decia a los suyos con admirable sentido práctico:—“Hacedme buena política, i yo os haré buenas finanzas.”

Si en finanzas ha tenido su hora de decision, el ministro Concha i Toro se siente tentado en política por el entre dos. Liberal por principios, uno de los hombres mas sinceramente liberales de su escuela, tiene, sin embargo, un gran respeto por lo que existe. Él hecho consumado, si no es siempre para él una cosa lejitima, buena, respetable, es una cosa enorme a la que conviene tratar con miramientos. Colocado entre un principio i un hecho que lo contradice, que lo viola, afirma el principio, pero respeta el hecho. En este sentido se acerca al ministro Amunátegui, se le asimila, vigoriza sus indecisiones i no las modifica.

Pero nada puede avanzarse de su señoría con entera certeza. Hasta ahora se ha mantenido en el parlamento esclusivamente en su papel de ministro de hacienda. ¿Hace lo mismo en los consejos gubernativos?

Lo ignoramos. Deberia recordar que la responsabilidad no se divide. Si no se hace su política, se hace, a lo ménos, una política

que él apoya con su voto en la asamblea, con su presencia en el ministerio.

VI

En cuanto al ministro Echáurren tiene en la marcha gubernativa un peso que no le es propio, mas no por eso ménos decisivo con demasiada frecuencia.

Sus simpatías i sus inclinaciones están con los violentos, que han halagado en él las mas inverosímiles vanidades. Se toca con ellos por la teolojía i la política: es un clerical liberal i un liberal reaccionario. Hombre de reglamentacion, de mecanismo, de detalles, de pequeñeces, debe ser un soberbio dueño de casa. Ha venido al ministerio a exajerar la obra de su antecesor. Sin palabra, sin golpe de vista político, sin ciencia ni esperiencia, conociendo poco los negocios, no es para el ministerio una fuerza, pero es una individualidad a la que se deben miramientos.

Esto esplica la libertad que se le ha dejado para ejecutar actos verdaderamente de-

plorables. Queriendo conquistarse, como César, el amor de las lecciones, ha prodigado los acensos sin cordura ni equidad. Queriendo hacer estrépito, ha emprendido la solución del problema araucano en condiciones profundamente desacordadas. Ha coronado sus debilidades marciales, haciendo alistamientos en masa en las milicias nacionales, sin haber traído ni mas igualdad ni mas justicia en ese servicio.

Con un poco de fortuna, este ministro habria pertenecido a esos "hombres felices, consagrados por la casualidad, como dice Lamartine, i cuya superioridad se acepta de comun acuerdo, hasta que la fortuna los toma en fin cuerpo a cuerpo i los precipita de su pedestal."

Si el ministro Echáurren suscribe a las veleidades liberales de sus colegas, siempre poco comprometentes, es por necesidad. En el fondo, pertenece a los violentos; es el hombre del gabinete en que mas fian.

VII

¿I el ministro Blest Gaua? se dirá.

Oh! el ministro Blest Gana le ayuda en la medida que se lo permite la necesidad de conservar su cartera. Para su señoría es ante todo su oficio. Es ministro hoi, como ayer era abogado, como mañana será juez. Por eso no hai cambio de ideas ni de hombres que le asuste. Ha hecho duo al ministro Errázuriz i al ministro Reyes, que desafiaban a la opinion, i hace duo al ministro Amunátegui, que la abruma a cortesías.

Su corazon está con los reaccionarios. Pero, como para el centinela es ante todo su consigna, para él es ante todo su empleo. Como ministro jurará indistintamente por Dios o por Mahoma.

De esta manera, su influencia en los consejos gubernativos debe ser enteramente relativa: irá siempre donde encuentre mas probabilidades de buen suceso. Ni pone ni quita rei.

VIII

La coalicion gubernativa, bajo la mano de tales hombres, prepara el terreno a las restauraciones reaccionarias.

Este peligro solo puede conjurarlo la constitucion definitiva de un réjimen de libertad. Las contemporizaciones si han alejado la hora de los conflictos, no los han conjurado.

Ved las promesas de noviembre. Trajeron la calma. Fuera de ahí, nada. Lo que entonces era problema, es problema hoy todavía. Ninguna incertidumbre ha desaparecido, sino que, al contrario, todas se han agravado. Esto va tan léjos, que, estando en pleno dia, marchamos a tientas como entre tinieblas.

Hacer la luz de la certeza, es la obra que persigue el pais liberal. I es un hecho que allí camina, a pesar de todos los esfuerzos que se acometen para impedirlo. Hombres i diarios gubernativos están empeñados en desnaturalizar todos los actos de las oposi-

ciones. O prometen tanto como ellos, o intentan realizar quimeras.

Pero, supongamos que todos prometan lo mismo. ¿La situación de todos es idéntica?

IX

Ya hemos visto a dónde conduce el liberalismo moderado en su alianza con la reacción: es Fausto guiado por Mefistófeles.

No hai nada de semejante en el hogar de las opiniones independientes. De los dos partidos que lo forman, ninguno tiene intereses en reaccionar contra el espíritu de la época, ni contra las exigencias del país liberal.

Se ataca al uno en nombre de la prudencia: es un partido de temerarios, se dice.

Se ataca al otro en nombre de la desconfianza: es un partido de veteranos del autoritarismo, se agrega.

Ambas apreciaciones están desmentidas por los hechos.

Los radicales reclaman la libertad para que el país reine i gobierne por la prensa,

por la tribuna, por la urna. Esto obtenido, no harán sino acatar sus voluntades. ¿Eso es una temeridad? Si lo es, el régimen representativo es la temeridad suprema.

Los nacionales, si no esperan tanto como los radicales del desenvolvimiento liberal del país, quieren, como ellos, que la nación reine i gobierne. I ese no es su programa del día siguiente, es su programa del día ántes; pues dejaron el poder para que se le pusiera en práctica.

Ese es el hecho.

¿Por qué creer, entónces, que aspiran a la dominacion para empeñar de nuevo una partida que abandonaron? Seria una insensatez. Triunfando con la nación i por la nación, aun cuando un partido quiera volver atras, la fuerza de las cosas le hace ir adelante. Solo pueden reaccionar las facciones que llegan al poder por una intriga de palacio o por un golpe de mano revolucionario.

X

Despues de esto: ¿en quién esperar? ¿a quién temer?

¿Se debe esperar de quiénes en ocho años de pacífico poderío nada han hecho, o de quiénes han sido ora la firmeza en las convicciones, ora el valor para reconocer la verdad i proclamarla?

¿Se debe temer a los que retroceden i olvidan, o a los que avanzan i aprenden; a los que salen de la libertad para comprar el poder, o a los que salen de la autoridad para entrar en la libertad?

Dejad al pais la libertad de su voto, i vereis su respuesta.

III

LOS DOS DESENLACES

I

Ninguna nacion ha podido llegar con ménos contratiempos que nosotros a constituir definitivamente el gobierno libre. Las oportunidades se han sucedido unas tras otras. Pero incesantemente han faltado el hombre, el gobierno, el partido capaces de elevarse a comprender esa gloriosa mision.

Se ha visto lo que la política tiene de transitorio, de percedero, de egoista, nunca lo que hai en ella de permanente, de jeneroso, de nacional. Jamas ha habido audacia en nuestros conductores. Todos, hombres, gobiernos, partidos, han declarado sospechosa la verdad, respetable la preocupacion. Por

eso, miéntras todo marcha, la política queda estacionaria. La inteligencia estudia, medita, descubre, aplica, se atreve en todos los órdenes de la actividad humana, ménos en el órden político. Aquí procede por improvisaciones, por golpes de cabeza siempre desgraciados. En lugar de buscar lo mejor, fabrica expedientes para mantener el mal. La imperfeccion a nadie espanta. Es el mejoramiento lo que encuentra resistencias, dudas, incredulidades. Cada cual se dice un poco lo que el personaje de Aristófanes: “Usted me ha persuadido, pero he decidido no persuadirme.”

II

Nada comprueba mejor esta tendencia de nuestros espíritus políticos que la marcha del ministerio.

Sentia la necesidad de una política nueva, de una política que asegurase a la legalidad toda su eficacia. Ha prometido esa política, ha tomado sus colores, ha hablado su lenguaje; pero, en los actos, ha reaccionado perpétuamente contra ella.

Es necesario que el pais electoral se cuente con exactitud, ha dicho el ministerio. Pues bien: tenemos un trabajo infatigable para estorbar ese resultado salvador.

Es necesario que el Congreso sea el reflejo de las opiniones de la nacion, ha dicho tambien el ministerio. Miéntas tanto se camina a mantener la superchería, la omnipotencia, el predominio bastardo de un partido.

Es necesario que la nacion se dé su lei, ha dicho todavía el ministerio. ¿Cómo se dará su lei, si no puede contarse con exactitud ni hacerse representar con sinceridad?

I el ministerio se frota alegremente las manos cuando ve la perspectiva de una eleccion a su paladar, de un parlamento enfeudado a sus órdenes, de una victoria completa de la voluntad gubernativa sobre la voluntad nacional. Estraña alegría, a la que podria aplicarse la célebre palabra de M. de Salvandy, con motivo de una de las últimas fiestas del último rei Borbon de Francia: “Esta es una fiesta napolitana; bailamos sobre un volcan.”

III

Suponed triunfando en toda la línea a las candidaturas patrocinadas. Los indiferentes del pretorio i los sectarios intemperantes de la curia serian dueños de la Cámara constituyente.

¿Qué dificultad se habrá vencido? ¿Qué problema se habrá resuelto? Las opiniones dejadas a la puerta, gracias a la intriga, la cábala, la arbitrariedad, la violencia, anuladas para influir eficazmente en la renovación de poderes de 1871, ¿aceptarán resignadas esa situación? tendrán la paciencia de la derrota sin esperanzas?

Tal es la cuestion.

¿Si?

Entónces vamos a perpetuar la absorcion del pais.

¿Nó?

Entónces vamos al renacimiento de los partidos estremos, de los partidos violentos, de los verdaderos partidos irreconciliables. Autoridad i libertad corren idénticos peli-

gros. Viene lo desconocido. Si la represion vence, ¿dónde se detendrá? Si vence la revolucion, ¿hasta dónde irá?

Hé ahí el dia siguiente que nos prepara la política que hoy conduce a la nacion. Va a convertir en peligro las dificultades. Hoy tenemos un gobierno i un partido que luchan, aquel por la omnipotencia, este por la perpetuidad contra oposiciones que quieren restaurar la reyecía de la nacion por medio de la discusion, la eleccion, la opinion, la legalidad. Mañana tendremos aquella omnipotencia i aquella perpetuidad consagradas, i oposiciones que deben abandonar toda esperanza en la eficacia de las armas legales por un largo trascurso de años.

Semejante estado de cosas es ~~insostenible~~.

¿Cuál será entónces el bien que hayan hecho al pais, cuál el lustre que hayan dado a su nombre nuestros conductores? Habrán postrado la legalidad, habrán hecho desesperar de la discusion, para procurar de nuevo pretextos a las restauraciones de los gobiernos represivos, a las estabilidades en la punta de una bayoneta.

IV

Mientras tanto, ved lo que sería la Cámara de 1870 nacida de la libertad.

Sería la mas considerable revolucion pacífica que se haya consumado hasta ahora en el país. Si la mayoría, lo que no dudamos, traía al gobierno su adhesion intelijente, concienzuda, desinteresada, digna, ¿qué gobierno habria sido mas fuerte? Si la mayoría iba mas adelante que él en su espíritu reformador, aun en ese caso no podría serle hostil: el gobierno sería un moderador lleno de prestigio. En vano se trabajaría en su ruina. ¿Qué serían todas las promesas de sus adversarios al lado del hecho enorme que él representaba,—la libertad?

Hé ahí el réjimen representativo constituido, el gobierno fortificado i engrandecido, el país salvado.

Concluyamos.

En la política reinante, no hai sino una derrota desastrosa o una victoria sin alcance ni brillo; no hai nada capaz de tentar el orgullo de un verdadero hombre de Estado que quiere hacer algo nuevo, grande, duradero. Se gobierna mas o ménos tiempo, se pasa al fin sin dejar huella; se es uno

Si la mayoría pertenece al gobierno, será una Cámara desconsiderada desde la primera hora. Si la mayoría es una protesta contra la intervencion gubernativa, será una mayoría hostil ante la cual el ministerio i su partido tendrán que retirarse vencidos.

I despues, ¿quién asegura a la coalicion gubernativa que no perecerá de inanicion, si no trata de renovarse? El gobierno Perez ha hecho en sus filas un gasto de hombres colosal. ¿Cuántos hombres nuevos le quedan? ¿Cuántos tiene en reserva que poder lanzar? Todo su estado mayor ha pasado ya por los negocios i bien se ve con

reserva ha entrado ya en el fuego. Los conscriptos no se divisan. ¿Se acometerán las resurrecciones? Pero eso no es posible. Los hombres de la coalición han dado demasiado su medida para que se conserve en ellos ninguna esperanza. No encontramos entre los ministros hoy en disponibilidad, ninguno que pudiera volver a entrar en funciones sin ser acogido friamente hasta por sus camaradas, sin ser un ministro embarazo, un ministro desprestijio.

Cuando los partidos poderosos lloran esta situación,—o se transforman por un grande acto,—o se dejan caer aun despues de vencedores: son la lámpara que se estingue.

323(83) "1870"
 LRU"
 Y-2
 (A)

